



Litografía de Iriarte.

El pueblo contemplaba con espanto aquellas cabezas ensangrentadas.

EPÍLOGO.

El 15 de Setiembre de 1811, aniversario del grito de Dolores, se agolpaba el pueblo de Guanajuato en derredor del *Castillo de Granaditas*, como en los siglos medios frente á las casas feudales de los señores de *horca y cuchillo*.

Un espectáculo sangriento de barbarie atraía á la multitud en torno de aquella fortaleza.

En los ángulos del edificio y pendientes de unas barras se veían suspendidas unas jaulas de hierro que contenían cabezas humanas.

Sobre cada una de aquellas jaulas había un letrero donde se leía con letras manuscritas: *Hidalgo, Allende, Aldama, Jimenez*.

Un pánico terrible acometió á la multitud, que contemplaba con asombro aquellas cabezas ensangrentadas: le parecía un sacrilegio la ostentación salvaje de los conquistadores, y veneraban desde el fondo de su alma las reliquias de los mártires.

Para que nada faltase á tan repugnante escena, un clérigo

llamado Labarrieta ascendió á la tribuna----- no lo olvideis, á la tribuna del error y de la barbarie. Satélite de la tiranía lanzó un anatema contra la idea de la independencía y maldijo á los héroes en presencia de sus cenizas!-----

Al azotar el viento las rejas de las jaulas, parecia arrebatár las palabras de los mártires; porque aquellas cabezas hablaban, Dios les habia permitido estar fuera de la tumba hasta presenciár el día espléndido de la libertad de América.

Aquellas cabezas impasibles, sombrías, amenazadoras, testigos implacables de las hecatombes y de las victorias, eran los faros donde la revolucion tornaba su vista en los momentos angustiosos de sus vicisitudes.

Pregon del escarmiento, eran la amenaza terrible de la tiranía----- allí!----- allí estaban fijas esperando el sol de la libertad en nombre de la justicia humana!

II.

Cuando la noche hubo tendido sus crespones enlutados sobre aquella ciudad de duelo, un hombre se arrodilló bajo la jaula que guardaba la cabeza de Hidalgo, se descubrió la frente que estaba húmeda por el sudor de la congoja, sacó de su seno un puñal ensangrentado y arrojándolo al suelo dijo con voz entrecortada:

—Señor----- ofrecí vengaros, y----- *Elizondo* ha muerto!

Aquel hombre era el valiente *barretero* que incendió la puerta del *Castillo de Granaditas*.

FIN.

ÍNDICE.

PRIMERA PARTE.

El prólogo de un gran libro.

INTRODUCCION.—La primera página.....	pág. 9
CAPITULO I. El señor rector del colegio de san Nicolas.....	23
CAP. II. Tempestades en un vaso de agua.....	32
CAP. III. El escrúpulo de conciencia.....	44
CAP. IV. Lino el mulato.....	59
CAP. V. La bruja y la Inquisicion.....	75
CAP. VI. Prisiones y puñaladas.....	91
CAP. VII. Las piedras rodando se encuentran.....	110
CAP. VIII. La choza de los libertos.....	130
CAP. IX. En nombre del Santo Oficio.....	143
CAP. X. La bruja en campaña.....	158
CAP. XI. La tienda de los cosacos.....	172
CAP. XII. El alguacil Lanzarote.....	190
CAP. XIII. Conato de homicidio.....	200